

LA MIRADA DE LA INVESTIGADORA. SENTIDO COMÚN ACADÉMICO, REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA Y PRÁCTICA FEMINISTA¹

Melina Gaona²
Verónica Ficosco³

Resumen

En el presente trabajo reflexionaremos en torno a los sentidos comunes académicos que orientan nuestras aproximaciones al transitar el campo como investigadoras. Recorreremos críticamente la construcción de conocimiento, la teorización y caminos epistemológicos en que nos encontramos. Inscibimos el debate en una práctica tradicional feminista: compartir la experiencia y elaborarla grupalmente. Utilizaremos como disparador observaciones y relatos construidos en nuestros trabajos etnográficos. El primero problematiza la experiencia de mujeres en entornos virtuales de aprendizaje en la Patagonia argentina; el otro, considera el aprendizaje de oficios entre mujeres de una organización social en San Salvador de Jujuy. En ambos casos se trata de mujeres que poseen saberes técnicos socialmente valiosos e históricamente masculinizados, aunque en sus testimonios los inscriben como conocimientos cotidianos, desvalorizados. Reflexionaremos en torno a las posibles miradas, las tensiones entre: la inteligibilidad que pondera las condiciones estructurales que sujetan a las sujetas subalternizándolas; o hacer foco en la agencia y la posibilidad emancipatoria de la estrategia; o una lectura posmoderna que parte de la provisoriedad de los vínculos; u otras intersecciones que buscan entender las lógicas de la experiencia.

Abstract

In this work-around will reflect academic common sense that guide our approaches to transit the field as researchers. Critically tour the construction of knowledge, and epistemological theorizing ways in which we live. Enrolled in a feminist debate traditional practice: sharing experience and developing it as a group. Use as a trigger comments and stories constructed in our ethnographic work. The first questions the experience of women in virtual learning environments in Patagonia, Argentina; the other believes apprenticeships among women in a social organization in San Salvador de Jujuy. In both cases these women

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el X Seminário Internacional Fazendo Gênero “Desafios Atuais dos Feminismos”, Instituto de Estudos de Gênero, UFSC, Florianópolis, Brasil.

² Conicet - UNQ - UNJu

³ Conicet - UNPA

have masculinized socially and historically valuable technical knowledge, although in his testimony the register as everyday knowledge, devalued. Will reflect about the possible looks, tensions between: intelligibility weighted structural conditions that attach to subalternizándolas subject; or to focus on the agency and the emancipatory potential of the strategy; or a postmodern reading of the temporariness of the links; intersections or other seeking to understand the logic of experience.

Introducción

La intención de este trabajo es reflexionar en torno a los sentidos comunes académicos que orientan nuestras aproximaciones al transitar el campo como investigadoras.

Inscribimos este diálogo a dos voces en una práctica tradicional feminista: compartir la experiencia y elaborarla grupalmente. Para ello encontramos en nuestras investigaciones un punto en común que tiene que ver con las experiencias de mujeres y un cuerpo de conocimientos de los que disponen a modo de saberes y prácticas. Este conocimiento tiene la particularidad de haber sido tradicionalmente marcado como saber y área de acción masculinos. Nos referimos aquí, por un lado, a la albañilería y, por otro lado, a la informática.

Respecto a nuestras investigaciones, una de ellas problematiza la experiencia de mujeres en entornos virtuales de aprendizaje en la Patagonia argentina; la otra, considera el aprendizaje de oficios entre mujeres de una organización barrial en San Salvador de Jujuy. En ambos casos se trata de mujeres que poseen saberes técnicos socialmente valiosos e históricamente masculinizados, aunque en sus testimonios los inscriben como conocimientos cotidianos, desvalorizados.

Utilizaremos como disparadores para esta exposición algunas observaciones y relatos relevados en nuestros trabajos etnográficos, mediante el diálogo con grupos de mujeres en entrevistas en profundidad y el método de la observación participante.

A partir de allí, recorreremos algunas de las posibles lecturas, como pueden ser: aquella que pondera las condiciones estructurales como marco condicionante histórico para la subalternización de las mujeres; u otra mirada que se enfoca en la agencia y la posibilidad emancipatoria de la estrategia; o una lectura posmoderna que parte de la provisoriedad de los vínculos.

A propósito del sentido común académico

Durante nuestra trayectoria de formación nos incorporamos a debates y conocemos diversas tradiciones teóricas, incorporamos herramientas de investigación social que van constituyendo de alguna manera la base de nuestra propia perspectiva como investigadoras. Nos vamos apropiando de un repertorio teórico y de práctica a través del cual elegimos formas de interpretar fenómenos que nos hablan según la manera en que los escuchamos. Entendemos que las respuestas que encontramos están inevitablemente precedidas por las preguntas que nos hacemos. No encontramos respuestas sobre lo que no preguntamos (Harding, 1998). Estas preguntas surgen en el marco de nuestro repertorio de teorías y de prácticas aprendidas.

Entonces, reflexionamos en torno a esas herramientas que llevamos con nosotras y que actúan a modo de primeros filtros a la hora de comprender de forma preliminar las problemáticas que estudiamos.

Entenderemos aquí por sentido común académico un conjunto de preconceptos teórico-metodológicos, a las primeras lecturas y aproximaciones que hacemos con ellos y de las que nos valemos para aproximarnos a las relaciones sociales. Se trata de una serie de reflexiones que ocurren en el reconocimiento mismo del campo, que definen de alguna manera nuestras indagaciones y que responden de forma plena a las limitaciones de inteligibilidad que supone cualquier tipo de discurso (sea o no académico).

Nuestra intención es inscribir este debate en la valiosa práctica feminista de reconocimiento mutuo para la acción: compartir la experiencia, transversalizarla, hacerla colectiva, darle entidad política y elaborarla grupalmente. En este trabajo socializaremos reflexiones conjuntas basadas en nuestras experiencias de campo y lecturas teóricas.

A continuación presentaremos tres de las principales líneas en que reconocemos el sentido común académico del que hablamos. Destacamos que no son abarcativas de todas las perspectivas o modelos de inteligibilidad, sino que los proponemos como los más recurridos *a priori* en nuestras propias interpretaciones en el campo. Cada uno de ellos responde a un particular modo de lectura del mundo, que puede, también en un sentido particular, cargar determinada valoración sobre las condiciones históricas, sobre los actores y/o sobre la movilidad de las relaciones.

Primera línea: Condiciones estructurales condicionando

Una posible línea del sentido común académico al enfocar nuestra mirada en una práctica social tendería a priorizar la acción opresiva de las estructuras sociales androcéntricas, de la socialización diferencial entre hombres y mujeres (reforzada y reproducida en instituciones como la familia y la escuela), de la histórica identificación de las mujeres con algunos ámbitos, saberes, aptitudes y entornos -desvalorizados- y el consecuente relegamiento de otros, que constituyen conocimientos y prácticas masculinizadas, valoradas jerárquicamente en cuanto tales (Lobato, 2007; Caldas-Coulthard y Martín Rojo, 1999).

Repasamos algunos fragmentos de entrevistas para dar pie a esta primera aproximación.

“Los primeros días que pasé acá me quería morir porque primero no entendía nada de lo que es el entorno en sí. Así que a aprender un poco del manejo de internet en cuanto a las páginas de la UNPA y todo eso (...). (Antes de trabajar aquí) Había estado chusmeando un par de veces la página de la UNPA porque quería estudiar algo, pero más que eso no conocía. Empecé de cero, al principio equivocándome mucho, poniendo preguntas en foros que no eran, bueno (...). Al principio me parecía chino básico, pero después una vez que te afianzás un poco ya está, es como que el mismo entorno te va guiando a donde tenés que ir, si tenés que hacer una pregunta, es como un poco conocer los íconos y donde va cada cosa y ya está” (C.).

Qué hacés cuando llegás a tu casa después del trabajo?

Almuerzo, pongo la casa en orden porque hay que tender camas, hay que limpiar los platos del mediodía, como yo sola pero tengo que poner...limpio la cocina, nada, si tengo 10 minutos me acuesto un ratito y sino bueno, siempre me surge algo, siempre hay algo para hacer. Me conecto un rato en internet y bueno ya se me hacen, cuando quiero darme cuenta ya se me hicieron las 5 de la tarde, entre que puse el lavarropa otra vez, planché dos o tres cositas porque trato de no dejar, entonces voy planchando a medida que voy lavando y nada ya se me hicieron las 5 ya tuve que ir a buscar a mi nene y nada, después que las compras, la comida y bueno, y en el

momento en ese intervalo, en el momento que tengo tiempo me conecto y me pongo a leer. (S.)

¿Qué trabajos hacés dentro de las obras?

Todo. Se hacer [revoque] fino, se revocar, levantar pared, cerámico, todo respecto a contracción. Lo aprendí ahí, entré sin saber y aprendí ahí. Los varones que son oficiales y otra porque me gusta saber y aprender. Trabajo en lo mismo que hace los varones, a veces descargamos pegamento para ponerlos cerámicos, descargamos cal.

¿El trabajo doméstico lo haces vos?

Si todo lo hago yo. A la hora que yo llego cansada, a veces llego a las ocho, nueve de la noche y a veces me hormigoneamos y me canso porque es pesado, llego lo veo a mi hijo y si tengo que cocinar, cocino, le hago la cena, lavo lo que tengo que lavar y después se me hace la hora y me acuesto a la doce de la noche (E.)

¿Vos crees que existe igualdad de género acá en el trabajo?

Antes había desigualdad, ahora sí hay igualdad. Porque el hombre siempre fue machista con las mujeres. No querían enseñar lo que ellos sabían. (...) Después las mujeres, igual, como sea aprendían. Y ahora hay igualdad entre hombres y mujeres. Ahora la mujer trabaja a la par del hombre.

¿Consideras que este trabajo te permite cierta autonomía personal?

Sí. Se puede. Te podes independizar, porque por ejemplo en otros lados vas y siempre va a haber alguno que te pregunta: '¿sabes hacer fino? ¿Sabes hacer machimbre? Necesito una mano, ¿me podes dar una mano?'. 'Sí, bueno ¿y cuánto me vas a dar?', decís así. Y sí, así uno consigue, se independiza uno. No solamente se basa en las obras, sino que también se busca en otro lado. Uno no depende solamente de la obra, sino de otros lados también.

¿Qué crees que posibilita la educación?

Para que si no queremos estar acá tengamos otro trabajo, más para las mujeres.

¿Más allá de lo económico para qué sirve el trabajo?

Acá aprendí muchas cosas que antes no sabía porque yo era inútil en las cosas de construcción, si me sirvió de mucho porque aprendí a hacer fino, revocar. Si yo quisiera y hay un trabajo así yo podría ir, yo si aprendí cosas, si me sirvió a mí (F.).

¿Te gusta [el trabajo]?

Sí, ya te acostumbras. No sé si te gusta pero creo que te acostumbra. Obvio que a mí no me gusta trabajar. Hace diez años que trabajo pero preferiría estar en la cama echada con mi hijo o estar atendiendo a mi hijo. Pero bueno, no es así. Pero la llevo, la peleo y estoy tranqui. Porque aparte te distrae mucho el trabajo y te trae de muchas cosas, porque vos sabes que les enseñas a los compañeros, las cosas que aprendes, que por ahí no sabías. Sí, es lindo también, tiene muchas cosas lindas y otras cosas, no. (O.)

“Yo no tenía...por eso te digo...cero computadora, cero tecnología, así que bueno, primero hice cursos como para poder y después era, por ejemplo, me acuerdo una oportunidad la primer materia, Biología, tenía que subir de trabajo práctico un dibujo a la plataforma y yo digo ¿cómo lo hago? y para mí era todo un desafío. Bueno, ya me compré la computadora, me compré escáner, todo viste, así que bueno me fui haciendo, me fui haciendo en casa y con la ayuda de compañeras que eso es fundamental. La contención de tus compañeros es fundamental” (M.)

Desde la línea de interpretación planteada, en la que se hace foco en las condiciones estructurales opresivas, podríamos ver cómo las mujeres siguen sujetas a las relaciones de poder que las ubica en un lugar subordinado, independientemente de su ocupación de ámbitos masculinos y de haber adquirido para ello una serie de conocimientos técnicos especializados y socialmente valiosos.

Mientras la división del tiempo entre trabajo, ocio, educación, familia u otras actividades en los hombres se ven muy marcados como diferentes unos de otros, en los relatos de las mujeres se entretajan todas las tareas del día como parte de las domesticidades. De esta

manera, no puede sustraerse un (nuevo) uso de su tiempo en las tareas aprendidas del resto de las actividades feminizadas (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Gaona y López, 2013).

Más allá de que en la práctica se reconoce el aprendizaje técnico (de oficio masculino), se banaliza este nuevo conocimiento al ubicarlo en segundo plano por debajo de las tareas reproductivas y domésticas. Más aún, en la mayoría de los casos las mujeres se reconocen ajenas a esos roles en el sistema de conocimiento y siguen identificándose con los saberes feminizados.

Este tipo de miradas cobran valor como perspectiva de análisis en tanto sirven para visibilizar relaciones de poder y las inequidades estructurales que subyacen, dando sentido a prácticas sociales cotidianas. Son beneficiosas en tanto permiten incorporar al enfoque el reconocimiento de violencias naturalizadas, que parecen des-ideologizadas de antemano en los relatos de las entrevistadas, pero que están completamente atravesadas por un orden patriarcal que desdibuja los signos de distinto tipo que sirven para sostener las desigualdades y opresiones en favor de un eje central androcéntrico.

Si bien son productivas en términos de visibilización de condiciones subalternizantes de género, debemos notar que desde estas posiciones se deja fuera de foco la agencia de los actores y actoras que terminan ocupando, intencionalmente o no, un lugar tendientemente fijo y pasivo, entregados a la inevitabilidad de las relaciones de poder que los anteceden y producen, y frente a las cuales la alternativa más próxima de acción parece ser su reproducción repositiva.

Segunda línea: La agencia y las actoras

La segunda interpretación posible ubica el rol de la actora como centro generador (más liberado de las condiciones) de los vínculos. La capacidad creativa y activa del sujetx, desde esta mirada, permitiría formulaciones que la liberen de los márgenes a los que la condiciona una estructura. La estructura sigue siendo parte, pero se la reubica en tanto la sujetx parece ser más productora que producida. Como parte de la agencia se reconocen las condiciones opresivas, pero la acción pareciera desmarcarse emancipadamente.

En este sentido, en los ejemplos expuestos en el apartado anterior pudimos observar cómo a pesar de la socialización que lleva a las mujeres a reconocerse como ajenas a ciertas

prácticas y saberes, de todas maneras parecen apropiarse de ciertos conocimientos, espacios y roles no previstos. En los relatos hacen referencia a dificultades materiales explícitas como son la negativa a enseñarles o la falta de lugares en dónde aprenderlo.

Se ubican a sí mismas como totalmente 'inútiles', 'cero' de algunos ámbitos, pero encuentran en la práctica en grupo o en el aprendizaje colectivo una nueva instancia en la cual terminan reconociéndose productoras y partícipes del saber y del hacer.

Se siguen viviendo los roles domésticos como parte fundamental de sus vidas, pero aparece una valoración positiva del conocimiento técnico adquirido, un nuevo pasaje para la autonomía.

En los relatos se expresa que el conocimiento masculinizado no es lo deseable, según los parámetros de lo deseable en términos del sistema en el que se vive, pero aun así, se distingue que incurrir en los terrenos de lo no esperado para ellas les daría nuevos márgenes de libertad y autonomía de las que antes no disponían (Barreto, García y Asensio, 2013; Alberdi, Escario y Matas, 2000).

Este enfoque, al colocar en primer plano las acciones de las sujetxs, permite aproximarnos a las luchas de sentidos que diaria y continuamente tienen lugar entre sujetxs oprimidas que disputan su capacidad de apropiación y acción, pero le cabe la crítica de, en su afán de centrar la mirada en la acción de los y las sujetxs, oscurecer el hecho de que se encuentran inmersas en relaciones de poder históricamente desfavorables para unas y favorables para otros. De esta manera, resultaría sencillo arribar a observaciones que sugerirían que las mujeres podrían ocupar cualquier lugar si así lo quisieran, pero esto nos requeriría ignorar la diferencia de socialización y de oportunidades con que las estructuras sociales marcan -nunca inocentemente- las trayectorias de vida de sujetxs sexualizadx.

Es sabido que reconocer la opresión que el sistema patriarcal ejerce sobre las mujeres, es el primer paso hacia la emancipación emprendida como objetivo colectivo.

Tercera línea: La fluidez de las relaciones y posiciones

En la tercera línea elegida para este ejercicio pensamos un abordaje de los ejemplos presentados desde una mirada que entiende los vínculos desde su provisoriedad y las posiciones de los individuos desde su fluidez. Estas miradas privilegian los abordajes situados, en tanto articulaciones de actorxs y relaciones que acontecen en un contexto determinado,

independientemente de su continuidad temporal o de su inscripción histórica en el accionar colectivo. En este tipo de enfoques, los datos de ubicación temporal suelen ser poco más que anecdóticos, al entender las prácticas en tanto situadas, ya que el aquí y ahora que el investigador presencia es central por sobre las estructuras de poder que oprimen históricamente a los actores y por sobre la capacidad de agencia de los mismos (Zizek, 2011). Esta mirada pretende ubicarse en un punto intermedio entre un extremo y otro, y así se le resta intencionalidad a la sujeta y se ubica al poder embebido en las configuraciones mismas.

La relación colectiva para el aprendizaje no sería entonces necesaria, y así contingentemente las encuentra en un vínculo eventual, que no tiene nada de orgánico, que no configura un sujeto colectivo con necesidades comunes y con un proyecto compartido. La conquista juntas no va a suponer una organicidad sino una realización de hecho en algo que acontece conjuntamente frente a una demanda específica, pero sin necesaria continuidad temporal (Butler, 2006).

Reconocemos como valiosa en esta perspectiva una renovada intención de equilibrio entre las dos líneas anteriores, ya que busca un punto medio entre la agencia y la estructura, entre la condición y la acción.

Los límites productivos de esta propuesta pueden encontrarse en la debilidad de la cohesión. Su capacidad descriptiva de un momento, al ampliar de manera tan exhaustiva las relaciones de poder contingentes, ocluye la continuidad histórica y hasta la constitución misma de sujetos políticos. Podría hacer perder la posibilidad de imaginar un sujeto colectivo de derechos, de luchas, como eje constitutivo de demandas que trascienda la momentaneidad de la situación articuladora.

La eventualidad de esta lectura nos diría que si bien nada impediría que estas articulaciones se sostengan en el tiempo, por otra parte, nada lo propiciaría.

Apreciaciones finales

A lo largo de este ejercicio hemos practicado el diálogo entre distintas líneas académicas hegemónicas para poner en cuestión los modos con los que -en una primera aproximación- abordamos como investigadoras una situación social.

Ponerlas en paralelo en un análisis de los mismos ejemplos pone en evidencia los alcances y las limitaciones de cada una de ellas. Y a la vez, nos permite reflexionar sobre los efectos decisivos de cada opción epistemológica en nuestra capacidad para nombrar y comprender los vínculos que intentamos analizar.

Ese sentido común académico del que hablamos fue sometido a crítica para vigilar desde allí las implicancias inherentes a cada formulación de lo social. Estas reflexiones no son más que el camino hacia la construcción de lo que conocemos como “objetividad fuerte” (Harding, 1993): una reflexión sobre la situación, las implicancias del bagaje de formación académica, los presupuestos científicos, la naturalización sobre las valoraciones sociales y las posiciones personales como elementos constitutivos y fundantes del proceso de investigación. Realizar este ejercicio de reflexión epistemológica mediante la práctica feminista de compartir la experiencia -desandar en conjunto- nos permite conectar nuestras reflexiones académicas con el proyecto emancipatorio del feminismo, en el hacer mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, I., ESCARIO, P., y MATAS, N. (2000). *Las mujeres jóvenes en España*. España, Fundación La Caixa.
- BACH, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia: el viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Biblos.
- BARRETO, M., GARCÍA, A., y HERNÁNDEZ, R. (2013). *Control y trasgresión. El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú*. Perú, IEP, Nuevas Trenzas.
- BUTLER, J. (2006). *Deshacer el género*. España, Paidós.
- BUTLER, J.; LACLAU, E. Y ZIZEK, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. 2° Ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1998). *La dominación masculina*. 5° Edición. España, Anagrama.
- CALDAS-COULTHARD, C. R. y MARTÍN ROJO, L., (1999). "Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad" en *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol. 1 (3), 1.
- DE CERTEAU, M. (1990). *La invención de lo cotidiano. Tomo I: Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- ESQUIVEL, V. FAUR, E. y JELIN, E. (2012). "Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado" en *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES.
- FEMENÍAS, M. L. (2012). *Sobre sujeto y género. (Re)Lecturas feministas desde Bouvoir a Butler*. Rosario, Prehistoria Ediciones.
- FEMENÍAS, M. L. (2007). *El género del multiculturalismo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- FOUCAULT, M. (2002). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GAONA, M y LÓPEZ, A. (2013). *Género, comunicación y cultura. En dos organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy*. Jujuy, Ediunju.
- GIDDENS, A. (1987 [2010]). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires, Amorrortu.

HARAWAY, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España, Cátedra.

HARDING, S. (1998). “¿Existe un método feminista?” En BARTRA, E. (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. México, UAM.

HARDING, S. (1993). “Rethinking standpoint epistemology: What is ‘strong objectivity’” en ALCOFF, L. y POTTER, E. (eds.). *Feminist epistemologies*. Estados Unidos, Routledge.

LOBATO, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa.

MINH-HA, T. (1991). “The totalizing quest of meaning” en MINH-HA, Trinh. *When the moon waxes red: representation, gender at cultural politics*. Estados Unidos, Routledge.

SCOTT, J. (1992 [1999]). “Experiencia” en *Hiparquía*, Vol. X, N° 1.

SPIVAK, G. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?*. Buenos Aires, Ed. Cuenco de Plata.

ŽIŽEK, S. (2011). “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” en BUTLER, J., LACLAU, E. y ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.